

EL SOCIALISTA

Un trimestre en la ciudad, 50 centavos.

Semanario dedicado a la defensa del proletariado.

La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos --Marx.

ANO I. 1a. EPOCA.

Int. Institut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

México, 16 de Dic. de 1912.

No. 20

A LOS OBREROS DE LA REPUBLICA.

Compañeros: La máquina incansable del progreso camina hacia adelante sin que ningún obstáculo interrumpa su marcha.

La evolución de los pueblos avanza vertiginosamente engendrando la civilización, tendencia moralizadora, hacia el perfeccionamiento de la especie humana.

El trabajo, suprema dignificación del hombre, constituye la piedra angular del edificio en que se apoya el progreso de las naciones libres.

La ciencia en sus diferentes manifestaciones, va descubriendo rápidamente nuevos horizontes del saber y recorriendo el velo tenebroso del fanatismo, sin que a ello se opongan ni las más crueles tiranías, ni las más oscuras supersticiones.

El faro de la razón nos ilumina el camino que, aunque cubierto de escollos, ha de conducirnos lenta pero seguramente hasta el templo de la verdad.

El fanatismo y la idolatría, dos fases igualmente funestas de las religiosas, han sido durante muchos siglos, el castillo de la ignorancia de las masas y el arma constante que el retroceso ha esgrimido, para apagar la luz de las conciencias y ahogar la voz de la verdad.

Prolijo sería relatar hechos históricos de otros tiempos, cuando en nuestra época existe, latente y palpable, y en la conciencia de todos los hombres está, el mal que ha infiltrado en la humanidad entera el imperio del obscurantismo y la ignorancia.

Causa de todo esto, es la esclavitud moral e intelectual en que ha vivido sumergida una gran parte de la humanidad a través de los siglos.

Pero las leyes naturales de la evolución, han roto ya las cadenas de ese estancamiento que produce la parálisis de las colectividades. La esclavitud tiende sus alas hacia el infinito de la noche, para dejar la entrada libre al carro del progreso que avanza resuelto por el sendero de la libertad que ha de conducir al proletariado al ansiado puerto de su emancipación de la tutela odiosa y tiránica de los capitalistas.

Toca a vosotros, hombres del trabajo, obreros del taller, labriegos del campo, empleados de la oficina ó del comercio, aprisionar en vuestros cerebros, alojar en vuestras conciencias, los rayos luminosos de la instrucción en la época presente, para que aprovechéis ese fuego vivificante que cubrirá para siempre, con el velo del olvido, la oscura noche de los tiempos de la ignorancia y el retroceso y os pondrá en condiciones de continuar con éxito, la obra de progreso, de educación moral, de apoyo mutuo, que apenas iniciamos ahora.

Ha llegado la hora de colocaros, Ioh mártires del trabajo, en la puerta del alcázar de la igualdad, que la naturaleza ha construido para sus hijos y cosechar los frutos que la misma pone al alcance de vuestras inteligencias y de vuestras manos.

Ha llegado el tiempo de elevar vuestro nivel moral, para exigir de vuestros explotadores la igualdad á que tenéis de-

recho en el campo de la REVOLUCIÓN ECONÓMICO SOCIAL.

Vuestro adelanto moral traerá consigo el adelanto material, y ambos engendrarán vuestro equilibrio económico.

Nuestra labor de paz, de unión, de concordia, empieza; vuestro estado miserable de esclavos, de expoliados, desaparecerá el día que os déis cuenta de vuestros derechos á participar equitativamente de lo que vuestro humano esfuerzo produce y ese día, ya se proxima, ese día, no está lejano.

Nuestra obra de amor y libertad os ayudará á salvar los escollos: vosotros abonaréis la tierra; nosotros sembramos la semilla: vosotros la haréis fructificar y cosecharéis sus frutos.

Marchemos hacia adelante que nuestra labor no será estéril.

El socialismo os abre sus puertas: venid vosotros que la vía está expedita; acercaos sin temores que la obra será vuestra.

Con el socialismo alcanzaréis la regeneración moral y el mejoramiento económico de que habéis carecido por años y años; pero para lograrlo, será preciso que antes os eduquéis, que nutráis vuestro espíritu, que elevéis vuestras inteligencias, que confortéis vuestros pensamientos con el bálsamo santo de la instrucción, primer paso que deberéis dar, para lograr los altísimos propósitos del socialismo.

Uníos, que unidos encontraréis la fuerza necesaria para redimir vuestra condición de proletarios, vuestra actitud de esclavos del capital, de expoliados de la burguesía.

Nosotros, pequeños átomos de la Naturaleza, dentro de nuestra humildísima esfera de acción, bogaremos sin cesar en nuestra pequeña barca, hasta encontrar el cause de vuestra prosperidad económica, de vuestra libertad futura, para que después, vosotros mismos manejeis el remo con agilidad y podáis con acierto, recorrer el océano de la humanidad sin provocar el naufragio de la nave.

En el socialismo, practicado con asiduidad, tendréis la panacea que os conducirá á ocupar el lugar que por naturaleza os corresponda en el terreno de la igualdad.

En el socialismo no hallaréis la idolatría, la superstición ni la mentira; allí encontraréis la ciencia, la verdad y la justicia.

Queremos inculcaros la teoría, para que os déis cuenta de la grandeza de miras que encierra el socialismo bien entendido. No intentamos predicar en desierto; nuestros esfuerzos tienden á llevar vuestras ideas á todos los cerebros bien equilibrados, á inculcarlas en todos los seres conscientes que por su pureza de sentimientos y su amor á la humanidad, sean capaces de comprender el altruismo, despojándose del egoísmo grosero de la conveniencia y el interés mezquino de la ambición personal.

Muchos timoratos ven en el socialismo un peligro y de ahí que se abstengan

de iniciarse en estas doctrinas. Error craso, porque el peligro sólo existe en la calenturienta imaginación de los burgueses, de los acaparadores, de los agiotistas, de los explotadores todos, que sólo conciben la riqueza por medio del despojo y por lo tanto, cualquier manifestación hacia el mejoramiento del proletario, les inquieta y les llena de pavor; porque los avaros, los privilegiados, los grandes acaparadores, no entienden ni han querido entender nunca de igualdad: el desenfreno de sus ambiciones, el monopolio de las riquezas, acumuladas á fuerza de expoliaciones, les impide ver más allá de la estúpida supremacía del capital sobre la fuerza permanente del trabajo.

Las riquezas que la Naturaleza prodiga á la humanidad entera, no debe ser privilegio de unos cuantos, porque la naturaleza no reconoce privilegios; esas riquezas deben ser para la colectividad que trabaja, para el conjunto que piensa y crea, para el esfuerzo que produce.

El imperio de los holgazanes, de los zánganos, de los parásitos sociales, estará vedado para vosotros los obreros, mártires del taller, esclavos del mostrador, momias de la oficina.

Si trabajáis por la elevación de vuestro espíritu y la moralidad de vuestro carácter, podréis alcanzar la potencialidad de vuestra inteligencia, el dominio perfecto de vuestro ser, el círculo concéntrico de vuestro medio social.

Atenta Invitación.

Suplicamos á las personas que simpaticen con las ideas socialistas, se sirvan pasar á inscribirse como miembros del Partido á la casa No. 101 de la 8a. de Revillagigedo, oficina de la Secretaría de nuestra agrupación.

Partido Socialista.

Las personas que vivan fuera de la ciudad de México y que deseen establecer en su localidad un grupo socialista, serán reconocidos por el Centro Socialista de esta ciudad, siempre que admitan la lucha de clases conforme al sistema socialista y se sujeten al programa de nuestro Partido, el que remitiremos á solicitud.

Recibiéndose el aviso de instalación les remitiremos periódicos y folletos de propaganda. Pueden también inscribirse como miembros independientes.

El Secretario del Partido.

A. SANTIBÁÑEZ

Dirección: 8a. de Revillagigedo No. 101, México, D. F.

El Fanatismo.

Para nosotros el fanático religioso es odioso y también lo es el fanático republicano, demócrata, socialista ó anarquista. Todos los fanáticos, en nuestro parecer, son una gran impedimenta para que el mundo marche hacia su total desenvolvimiento sin tropiezo alguno. El fanático, no importa cuáles sean sus credos ó sus ideales, será incapaz de raciocinar: id á decir al fanático religioso que el alma no es más que el órgano del pensamiento, el cerebro en acción, y os declarará locos; habladle al fanático anarquista, al socialista ó ateo de que un fraile ha escrito una obra notable y os declarará traidores ó imbéciles. Tanto uno como otro inspira lástima. Si el libertario adquiere sus ideales conscientemente, es seguro que aportará nuevos combatientes á las filas emancipadoras. Ahora bien, si el socialista ó el anarquista han llegado á hacerlo por causas ajenas al revolucionarismo, poco ó ningún bien aportarán á su causa.

Si algún fanático lee esto, le rogamos que no se ofenda, pues es precisamente con objeto de corregir el fanatismo que escribimos estas líneas. Uno de los efectos del fanatismo es que éste pretende que los luchadores de terminado ideal no deben mezclarse, pero ni siquiera cruzar palabra, con los luchadores que profesen distinto ideal. Aquí está nada menos la aberración á que conduce dicho fanatismo: un enemigo furibundo de la iglesia, detesta cordialmente á quien habla á un fraile; un socialista ó anarquista fanáticos odian á quien sostiene relaciones amistosas con un republicano, etc. No es ciertamente por medio de estos odios incomprensibles co-

mo haremos avanzar nuestros ideales. ¡Qué diferencia tan enorme si somos conscientes, si somos racionales! El Profesor Tarrida del Marmol, viejo luchador conocido de todos los libertarios mundiales, que ha sufrido tanto y ha hecho tanto bien á la humanidad, cuenta entre sus amigos á republicanos, liberales, socialistas de todas clases y anarquistas. ¿Quién va á ser el imprudente que acuse á Tarrida del Marmol de traidor porque converse con un liberal? Y á este respecto os vamos á llamar la atención sobre uno de los mejores y más racionales artículos que hemos leído en la prensa libertaria. El artículo en cuestión se titula "Unificación revolucionaria," y está escrito por Jaime Vidal, (1). Escuchad y grabad bien en vuestra memoria lo que leáis. Recordad, sobre todo, que está escrito por alguien que ha hecho algo práctico en su vida.

He aquí tres de sus párrafos más salientes:

"Nuestra tendencia ha sido siempre de unificación, tratando de agrupar las fuerzas y voluntades por medio de la tolerancia en lo que respecta á las ideas y teorías personales, dedicándonos siempre á concentrar los elementos avanzados para la acción común.

Por todos los países en donde hemos pasado, nos hemos rozado con múltiples y variados elementos, con los que siempre simpatizamos y laboramos con armonía, obteniendo abundantes frutos. Diferentes hubieran sido nuestra acción y los resultados de ella, si nos hubiéramos encerrado

(1) Número 62 de "Cultura Proletaria."